

Héctor Núñez

¿Qué tienen de pedagógicos los procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias? Algunas aportaciones desde la práctica

Resumen

La evaluación participativa es una estrategia metodológica que promueve la implicación de todos los agentes que se relacionan con un programa o proyecto, y no sólo los perfiles técnicos y profesionales, en la valoración y en la toma de decisiones conjuntas que permite la mejora de aquello que se evalúa. Son ya numerosas las investigaciones que señalan la evaluación participativa como un proceso formativo, en el que tanto las personas implicadas como las organizaciones en las que se lleva a cabo desarrollan aprendizajes. A través de un diseño de investigación cualitativo que permite monitorizar tres procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias en tres Planes de Desarrollo Comunitario de Cataluña, se entrevista a las técnicas comunitarias responsables de la gestión de estos planes comunitarios, que actúan como facilitadoras de la evaluación. El artículo presenta los elementos pedagógicos que emergen de la relación entre estas técnicas y los agentes implicados, principalmente vecinos y profesionales de las comunidades.

Palabras clave Evaluación participativa, Acción comunitaria, Pedagogía social, Aprendizajes, Investigación

¿Què en tenen, de pedagògics, els processos d'avaluació participativa d'accions comunitàries? Algunes aportacions des de la pràctica

L'avaluació participativa és una estratègia metodològica que promou la implicació de tots els agents que es relacionen amb un programa o projecte, i no només els perfils tècnics i professionals, en la valoració i en la presa de decisions conjuntes que permet la millora del que s'avalua. Són ja diverses les recerques que senyalen l'avaluació participativa com un procés formatiu, en què tant les persones implicades com les organitzacions en què es du a terme desenvolupen aprenentatges. A través d'un disseny de recerca qualitatiu que permet monitoritzar tres processos d'avaluació participativa d'accions comunitàries en tres Plans de Desenvolupament Comunitari de Catalunya, s'entrevista les tècniques comunitàries responsables de la gestió d'aquests plans comunitaris, que actuen com a facilitadores de l'avaluació. L'article presenta els elements pedagògics que emergeixen de la relació entre aquestes tècniques i els agents implicats, principalment veïns i professionals de les comunitats.

Paraules clau
Avaluació participativa, Acció comunitària, Pedagogia social, Aprenentatges, Recerca

To what extent are the processes of participatory evaluation of community action pedagogical? Some contributions from practice

Participatory evaluation is a methodological strategy that promotes the involvement of all of the stakeholders associated with a given programme or project — not just those with a technical or professional role — in its assessment and in the taking of joint decisions that may help to improve what is being evaluated. A considerable body of research supports the idea that participatory evaluation is a learning process that benefits both the individuals involved and the organizations within which it takes place. The design of a qualitative research exercise for the monitoring of three processes of participatory assessment of community actions in three Community Development Plans in Catalonia was the basis for interviews with the women responsible for running these community plans, who act as facilitators of the evaluation. The article sets out the pedagogical elements that emerge from the relationship between these community development managers and the other people involved, most of whom are local residents and professionals working in the communities.

Keywords
Participatory evaluation, Community action, Social pedagogy, Learning, Research

Cómo citar este artículo:

Núñez López, Héctor (2015).

“¿Qué tienen de pedagógicos los procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias? Algunas aportaciones desde la práctica”

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 61, p. 128-143

La evaluación participativa es una estrategia metodológica que se utiliza para evaluar los programas que desarrollan instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales¹ en los denominados *países del sur*; y en la evaluación de programas en el contexto norteamericano –Canadá y Estados Unidos de América. Con unos inicios que autores como Chouinard y Cousins (2015) datan a principios de los ochenta del siglo pasado, consideramos que en nuestro contexto la evaluación participativa es todavía una práctica emergente, debido a las pocas referencias en la bibliografía científica que justifican y describen la utilización de esta metodología para evaluar programas. Algunas experiencias llevadas a cabo son los trabajos de Bartolomé y Cabrera (2000), Díaz-Puente *et al.* (2008, 2009); y los más recientes de Úcar (2014) y Planas *et al.* (2014) que describen el desarrollo de tres procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias en el marco de los Planes de Desarrollo Comunitario de Cataluña.

La evaluación participativa es un enfoque de trabajo que fomenta la colaboración entre personas que tienen un dominio teórico y metodológico sobre evaluación y otras personas no formadas en estas prácticas. Las personas no expertas en evaluación pueden ser todas aquellas que tienen algún tipo de relación o vinculación con el programa que se evalúa; tanto los financiadores, gestores y técnicos responsables de los programas como los propios usuarios o beneficiarios de los mismos. El objetivo de la evaluación participativa es que expertos y no expertos en evaluación participen conjuntamente en las actividades necesarias para generar un conocimiento evaluativo compartido sobre los proyectos en los que participan, o por los resultados de los cuales pueden verse afectados.

Son numerosos los trabajos científicos que certifican la adquisición de aprendizajes de las personas y de las organizaciones que se involucran en procesos de evaluación participativa. Algunos ejemplos son las aportaciones de Amo y Cousins (2007), que identifican que los participantes adquieren conocimientos sobre la temática del programa y sobre la organización. También señalan un cambio en las actitudes de los participantes, los cuales realizan una mejora en su evolución profesional y un mayor compromiso con las prácticas y los parámetros de la evaluación. Por su parte, Wharton y Alexander (2013) señalan que la implicación de los participantes en un proceso de evaluación participativa genera una mejora relacional entre los diversos colectivos de una institución, al compartir espacios comunes que generaron confianza; y que se consigue incorporar a la organización una cultura de la evaluación, previamente no existente.

Si bien diferentes autores otorgan importancia al componente educativo de las evaluaciones participativas (O'Sullivan, 2012), otros autores puntualizan que la formación es una necesidad operativa y enunciada en la evaluación participativa, pero que todavía falta en el ámbito científico una mayor discusión empírica sobre la formación de los implicados y los principios pedagógicos necesarios para preparar el trabajo participativo que representa esta metodología (Cousins y Chouinard, 2012).

La evaluación participativa fomenta la colaboración entre personas que tienen un dominio teórico y metodológico sobre evaluación y otras personas no formadas en estas prácticas

En este artículo se pretende reflexionar sobre el componente pedagógico de las evaluaciones participativas. Se entrevista a las técnicas comunitarias responsables de la gestión de tres Planes de Desarrollo Comunitario de Cataluña, que actúan como facilitadoras de la evaluación. El artículo presenta los elementos pedagógicos que emergen de la relación entre estas técnicas comunitarias y los agentes implicados, principalmente vecinos y profesionales de las comunidades. El artículo forma parte de un proyecto de I+D+i² que plantea la evaluación participativa en la acción comunitaria como una metodología de aprendizaje que fomenta el empoderamiento individual y comunitario. Se evaluaron bajo principios participativos acciones comunitarias que se desarrollan en tres Planes de Desarrollo Comunitario de Cataluña; concretamente los situados en los barrios de Sant Narcís y Santa Eugènia, en la ciudad de Girona; el barrio del Poblenou en la ciudad de Barcelona; y el Plan de Desarrollo Comunitario de la ciudad de Badia del Vallès.

La evaluación participativa en el ámbito de la acción comunitaria

La evaluación participativa se distingue de otros enfoques evaluadores por cuatro condiciones principales, que señalan Cousins y Chouinard (2012): a) entender los procesos de evaluación desde una perspectiva relacional y dialógica; b) incluir e implicar a múltiples y diversos agentes en la evaluación; c) observar el rol de los evaluadores como profesionales encargados de facilitar los procesos de evaluación, y d) basarse en las relaciones que se generan entre los evaluadores y estos agentes.

Son las organizaciones no gubernamentales y las instituciones que gestionan programas de desarrollo y cooperación internacional, las primeras que orientan las evaluaciones de los proyectos a la participación de las personas beneficiarias de los mismos. Los financiadores y gestores de los programas comprenden que el éxito de sus acciones no depende sólo del volumen de las ayudas económicas y de la transferencia de una competencia técnica; sino que la propia experiencia de las personas de los territorios ofrece una valiosa información para la mejora de los programas implementados.

La evaluación participativa se relaciona con otros enfoques de trabajo comunitario que emergen en los años setenta y ochenta del siglo pasado y que se han utilizado para evaluar programas y acciones comunitarias, como por ejemplo el *Participatory Rural Appraisal*³ (Cornwall y Pratt, 2011) y el *Participatory Impact Assessment*⁴ (Catley *et al.*, 2007). Todos estos enfoques y estrategias de trabajo comunitario comparten características, de las que destacamos tres. En primer lugar, aparecen nuevas formas de entender la investigación social, basadas en perspectivas de trabajo colaborativas entre las personas de las comunidades y aquéllas provenientes del ámbito académico.

En este caso nos referimos a los modelos de la investigación-acción (Lewin, 1978) y la investigación-acción participativa (Suárez-Balcazar *et al.*, 2003). En segundo lugar, se introducen en los procesos de evaluación técnicas de trabajo y de recogida de la información –por ejemplo la etnografía–, provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales, como la antropología. En tercer lugar, se validan múltiples fuentes de conocimiento, ya que lo que interesa son las experiencias y la subjetividad de las personas que participan. En todas las estrategias metodológicas de evaluación que se orientan a la participación de las personas, su participación activa se presenta como un valor intrínseco, ya que el proceso evaluador se genera a partir de las relaciones sociales establecidas entre los participantes (Abma y Widdershoven, 2008).

Son varios los enfoques de evaluación orientados a la participación de las personas identificados en la bibliografía internacional. Los más referenciados y utilizados por los investigadores y prácticos son los siguientes: a) la evaluación colaborativa, b) la evaluación participativa-práctica, c) la evaluación participativa-transformadora y d) la evaluación para el empoderamiento. A este respecto, Núñez *et al.* (2014) presentan las características principales de cada uno de los cuatro enfoques, y también las similitudes o características compartidas por todos ellos. Las diferencias entre los enfoques participativos de evaluación vienen marcadas por el tipo de rol que ejercen los evaluadores durante el proceso evaluador; la finalidad que persigue el proceso evaluador y la utilidad o uso de los resultados obtenidos.

Si nos centramos en la evaluación de programas y proyectos en el ámbito de la acción comunitaria, consideramos que los enfoques de la evaluación participativa-transformadora y la evaluación para el empoderamiento son los que mejor se ajustan para valorar los objetivos que persiguen las acciones comunitarias. Diversos autores han publicado en los últimos años trabajos que reflexionan sobre el concepto *acción comunitaria* (Llena, Parcerisa y Úcar, 2009; Úcar, 2009; Úcar y Llena, 2006). Desde un posicionamiento educativo, la acción comunitaria se entiende como un proceso de formación de las personas, que estimula su capacidad de autonomía y su capacidad de relación social, y que ubica a la persona como eje central de la intervención. Las propuestas de la evaluación participativa-transformadora y la evaluación para el empoderamiento permiten facilitar los procesos participativos comunitarios, al mismo tiempo que aprovechan y reconocen la experiencia de las personas de los territorios. En estos enfoques de evaluación, el rol del evaluador pasa por actuar y considerarse un participante más dentro de un proyecto o acción comunitaria. Su tarea principal es facilitar la creación de espacios de evaluación que visibilicen y reconozcan las capacidades y habilidades de todos los participantes; y que estas capacidades y habilidades se tengan en cuenta y se pongan en práctica.

Los enfoques de la evaluación participativa-transformadora y la evaluación para el empoderamiento son los que mejor se ajustan para valorar los objetivos que persiguen las acciones comunitarias

El desarrollo del propio proceso evaluador es un factor clave a destacar en este tipo de enfoques de evaluación, ya que fomentan la adquisición de aprendizajes de las personas y de las organizaciones que participan (Rodríguez)

guez-Campos, 2005, 2012). La utilidad del proceso en las evaluaciones participativas tiene como objetivo identificar qué aprenden las personas en su experiencia evaluadora y qué beneficios adquieren gracias a su participación (Forss, Rebien y Carlsson, 2002). Autores como Patton (2008, p. 108 – 109) definen la utilidad del proceso como “los cambios individuales a nivel cognitivo, actitudinal y conductual; y cambios organizacionales que son resultados, directa o indirectamente, de la implicación en el proceso de evaluación que provoca pensar de manera evaluativa. Ocurre cuando los implicados en la evaluación aprenden del propio proceso evaluativo o realizan cambios en el programa basándose en el proceso de evaluación más que en los resultados de evaluación”.

En los siguientes apartados de este trabajo se van a presentar los elementos pedagógicos que emergen durante el propio proceso de desarrollo de la evaluación participativa, debido al conjunto de relaciones que se generan entre las técnicas comunitarias y los agentes implicados, principalmente vecinos y profesionales de las comunidades.

Metodología de la investigación

Como ya explicamos en la introducción del artículo, se han desarrollado de forma simultánea tres procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias en tres PDC diferentes y dispersos geográficamente. Esta situación necesita de un diseño metodológico que nos permita:

- a) Respetar la idiosincrasia de cada PDC y el ritmo de evolución de cada evaluación participativa.
- b) Recoger datos de forma sistemática.

Las técnicas e instrumentos de investigación diseñados para la recogida de datos en los tres PDC son los siguientes:

En la investigación social participativa la función del investigador compagina simultáneamente dos roles: actúa como investigador y como participante en un proceso de EP

- Entrevistas semiestructuradas a las técnicas comunitarias que gestionan los PDC.
- Análisis documental. Nos referimos al análisis de las actas de las reuniones de cada uno de los tres procesos de evaluación participativa.
- Visitas a los territorios en los que recogemos anotaciones de campo de las dinámicas de evaluación participativa en las que participamos.

En la investigación social participativa (Rodríguez-Villasante y Martí, 2002) la función del investigador suele ser compleja, ya que compagina simultáneamente dos roles. Desde nuestro punto de vista, actúa como investigador cuando recoge datos de campo de manera sistemática y los analiza contrastándolos con su marco teórico de referencia. En un segundo momento, actúa como participante en un proceso de EP. Por tal motivo y buscando la reco-

gida sistemática de la información, se crean dos tipos de entrevista semiestructurada. Las entrevistas se generan a partir del diseño de un conjunto de dimensiones y variables de investigación. Estas dimensiones y variables de investigación emergen del análisis de la bibliografía científica sobre:

1. Las funciones que desempeñan los profesionales en el desarrollo de acciones comunitarias.
2. Las investigaciones previas existentes sobre el desempeño de técnicos comunitarios en procesos de evaluación participativa.

Se administran los dos tipos de entrevistas en dos momentos diferenciados del proceso evaluador: una entrevista inicial en las primeras semanas en las que se comienza a implementar la evaluación y una entrevista final cuando el proceso evaluador en los tres PDC termina. En la tabla 1 se presenta información sobre el número y la temporización de las entrevistas realizadas.

Tabla 1. Número y temporización de las entrevistas

Planes de desarrollo comunitario	Tipos de entrevista semiestructurada	
	entrevista inicial	entrevista final
Sant Narcís y Santa Eugènia (Girona)	3	3
Poblenou (Barcelona)	3	3
Badia del Vallès	3	3
	3	3

Elaboración propia

La entrevista inicial de la evaluación participativa tiene una finalidad descriptivo-exploratoria. Se constituye en la primera recogida de información sistemática sobre los primeros pasos de las tres técnicas comunitarias en los respectivos procesos evaluadores. Consta de tres dimensiones:

1. *Percepción del técnico comunitario sobre la comunidad:* recoger información sobre las necesidades, problemáticas y elementos positivos que las técnicas comunitarias identifican en los territorios en los que trabajan.
2. *El técnico comunitario en los procesos de evaluación participativa:* recoger información sobre las estrategias socioeducativas que realizan en los momentos iniciales de implementación de la evaluación, en relación con (a) su autopercepción de su desempeño, (b) la percepción de la implicación de las personas que componen la comunidad, y (c) la gestión del proceso de evaluación.
3. *Percepción y conocimientos sobre evaluación participativa:* recoger información sobre sus conocimientos técnicos sobre la estrategia de la evaluación participativa, técnicas e instrumentos que utilizan en la evaluación de las acciones comunitarias y problemáticas habituales en los procesos evaluadores.

En la tabla 2 se presentan las dimensiones 1, 2 y 3 con sus respectivas variables de investigación.

Tabla 2. Dimensiones y variables de la investigación para el diseño de la entrevista inicial

dimensiones	variables
1. Percepción del técnico comunitario sobre la comunidad	1.1. Necesidades/problemas de la comunidad 1.2. Potencialidades de la comunidad
2. El técnico comunitario en los procesos de evaluación participativa	2.1. Posición profesional en estructuras organizativas 2.2. Autorregulación profesional 2.3. Protagonismo de la comunidad 2.4. Creación de partenariado social en la comunidad 2.5. Gestión/planificación como herramienta para el empoderamiento 2.6. Usos de la evaluación 2.7. Transmisión de control interno en la comunidad
3. Percepción y conocimientos sobre evaluación participativa	3.1. Conocimientos y habilidades sobre evaluación 3.2. Técnicas y recursos que aplica 3.3. Problemáticas en la evaluación 3.4. Conocimientos sobre EP
Elaboración propia	

La entrevista final de la evaluación participativa constituye la recogida de información sobre el desempeño de las técnicas comunitarias durante todo el proceso evaluador. Consta de cuatro dimensiones:

1. *Sobre sí mismo*: recoger información de su autopercepción sobre su desempeño durante la evaluación, en relación con (a) su estilo de trabajo, (b) aprendizajes desarrollados y (c) cambios personales producidos.
2. *Trabajo con los evaluadores*: recoger información sobre las estrategias socioeducativas que realizaron en colaboración con los evaluadores.
3. *Trabajo con la comunidad*: recoger información sobre las estrategias socioeducativas que realizan en colaboración con los vecinos y profesionales que participan.
4. *Sobre evaluación participativa*: en general se pregunta a las técnicas comunitarias sobre la utilidad de esta estrategia para evaluar acciones comunitarias; y las dificultades observadas en su implementación.

En la tabla 3 se presentan las dimensiones 1, 2, 3 y 4 con sus respectivas variables de investigación.

Tabla 3. Dimensiones y variables de la investigación para el diseño de la entrevista final

dimensiones	variables
1. Sobre sí mismo/a	1.1. Acciones de trabajo 1.2. Rol profesional/estilo de trabajo 1.3. Aprendizajes desarrollados 1.4. Propuestas de mejora respecto a sus acciones 1.5. Cambios personales producidos
2. Trabajo con evaluadores universitarios	2.1. Tipo de relación 2.2. Propuestas de mejora 2.3. Hechos destacables 2.4. Beneficios
3. Trabajo con la comunidad	3.1. Beneficios 3.2. Hechos destacables 3.3. Propuestas de mejora
4. Sobre evaluación participativa	4.1. Utilidad en el trabajo comunitario 4.2. Dificultades del proceso EP

Elaboración propia

Las seis entrevistas realizadas tienen un promedio de 45 minutos de duración cada una de ellas. Se graban en audio y se transcriben. Se analiza la información recogida con el apoyo del sistema informático Atlas.Ti5.

Resultados de la investigación

Los resultados de la investigación que presentamos en este artículo consisten en los elementos pedagógicos que emergen de la relación entre las técnicas comunitarias y otros agentes que participan en los procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias. En este sentido, y como venimos argumentando, las técnicas comunitarias actúan como facilitadoras de los procesos. Los otros agentes que intervienen son los vecinos y vecinas que participan en las acciones comunitarias; los profesionales de los servicios sociales y educativos de la localidad que deciden involucrarse en este tipo de evaluación y los evaluadores, que provienen del ámbito universitario. Se presentan los siguientes tres elementos pedagógicos:

- a) El estilo de trabajo de los profesionales.
- b) Los principios metodológicos.
- c) Las estrategias socioeducativas de la intervención.

El estilo de trabajo de los profesionales

El estilo de trabajo representa una mirada en el nivel *macro* de las técnicas comunitarias respecto el desarrollo de su propio desempeño profesional. Las técnicas comunitarias entrevistadas tienen formaciones universitarias diferentes; como también tienen un conjunto de experiencias profesionales previas al puesto laboral que ocupan en la actualidad. Estas dos características –la formación inicial universitaria y las experiencias profesionales previas–, además de sus propios valores y expectativas personales, condicionan la manera en que entienden el trabajo comunitario con las personas y entidades sociales de los territorios.

Hemos definido en nuestra investigación el estilo de trabajo de las técnicas comunitarias como:

“el conjunto de corrientes teórico–conceptuales y metodológicas que orientan el enfoque general de trabajo de los profesionales en el ámbito de la acción comunitaria. Engloba un conjunto de prácticas y métodos partiendo de una serie de premisas epistemológicas, como también una manera de interpretar y acercarse a la realidad social” (Núñez, 2014, p. 200).

Aportamos esta definición porque resume el conjunto de ideas y términos presentes de forma habitual durante las conversaciones iniciales con las técnicas comunitarias en el momento en que se organizaba la evaluación participativa. De cómo entienden su trabajo, de cuál es, expresado por ellas mismas, su estilo de trabajo como técnicas comunitarias, se derivan posteriormente las estrategias socioeducativas de su intervención. Se presentan tres características que definen su estilo de trabajo.

El objetivo no es otro que saber trasladar las expectativas iniciales, en ocasiones idealistas, en pequeños y específicos pasos dentro del trabajo comunitario

En primer lugar, las técnicas comunitarias entrevistadas sitúan las relaciones interpersonales como el eje central de su trabajo. Expresan que siempre se acaba creyendo en los elementos relacionales ya que “tenemos que evitar romper los marcos de relación con las personas y, si es necesario, crear más” (E2:28:66). Por otra parte, entienden el trabajo comunitario como un proceso participativo en el que aportan sus conocimientos teóricos y metodológicos con la finalidad de que sean provechosos para las personas y las entidades de la comunidad.

La segunda de las características que define el estilo de trabajo de las técnicas comunitarias se relaciona con su capacidad para enfocar los procesos comunitarios desde planteamientos realistas. El objetivo no es otro que saber trasladar las expectativas iniciales de las personas de la localidad, en ocasiones idealistas, en pequeños y específicos pasos dentro del trabajo comunitario. Las profesionales tratan de canalizar las demandas e ideas de las personas en objetivos y metas que se puedan conseguir a corto y medio plazo, de forma más operativa y donde las personas pueden visibilizar pasos y avances.

En tercer lugar, se destaca el propio posicionamiento de las técnicas comunitarias sobre su propio rol: cómo se sitúan y cómo se posicionan delante de las personas con las que se relacionan. Las técnicas comunitarias entrevistadas coinciden en evitar un papel protagonista dentro de la localidad, tanto en el plano personal como en el profesional. Observan su rol como creadoras de vínculos entre las personas de la comunidad. En palabras de una de las entrevistadas, que reflexiona sobre su rol en la localidad, destaca la siguiente aportación: “para mí, el día que me vaya, lo más importante será la creación de vínculos, y que estos vínculos se puedan mantener y que las personas aprendan a conocerse. Esto es lo más importante: personas de diferentes edades y de diferentes perfiles trabajando juntas” (E4:50:89).

Observan su rol como creadoras de vínculos entre las personas de la comunidad

Los principios metodológicos

Hemos definido en nuestra investigación los principios metodológicos como “las pautas de trabajo necesarias para el diseño, planificación y gestión de una estrategia de evaluación participativa.” (Núñez, 2014, p. 84). Se presentan tres de los principios metodológicos que emergen del análisis de los datos:

- No duplicar las estructuras organizativas en los territorios.
- Dar importancia a las negociaciones.
- Partir de los intereses y de las demandas de las personas de la localidad.

El principio metodológico que aboga por no duplicar las estructuras organizativas en el territorio se desarrolla principalmente en la fase 2 de la evaluación participativa, dedicada a la entrada de los evaluadores a la comunidad y difusión inicial de la evaluación, y en la fase 3, correspondiente a la presentación del proyecto de evaluación participativa a la comunidad. Se trata de una iniciativa de las técnicas comunitarias de los PDC, que proponen vincular la evaluación y la formación de un grupo motor que la lidere a los espacios y proyectos ya existentes en la localidad, sin la necesidad de crear otros nuevos. Este principio metodológico aparece referenciado en la bibliografía internacional sobre evaluación participativa (Plottu y Plottu, 2009) y permite movilizar a las personas en los espacios ya conocidos y en los que participan habitualmente. Por ejemplo, en nuestra investigación se vinculó en una de las localidades el proceso evaluador con la comisión de personas mayores y con algunos de los proyectos que gestiona la técnica comunitaria responsable del PDC. Este principio metodológico tiene a su vez sus propias limitaciones. Como explican Plottu y Plottu (2009) a partir de su investigación desarrollada en Francia, puede fomentar que solamente participen las mismas personas o el mismo perfil de colectivo. En su evaluación participativa detallan la sobrerrepresentación de las personas jubiladas.

El abordaje de las emociones en las negociaciones es un factor clave para el avance de este enfoque de evaluación

El segundo de los principios metodológicos se relaciona con la importancia de los procesos de negociación durante la evaluación participativa. La negociación es más intensa en los primeros momentos de una evaluación, pero se producen durante todo su desarrollo. Las personas que participan suelen tener diferentes perspectivas y prioridades sobre las cuestiones de evaluación. Conocer esta diversidad y su impacto en las primeras discusiones es un elemento clave si queremos evitar posibles resistencias. Autores como Sharkey y Sharples (2008, p. 369) consideran que las dinámicas comunitarias que se producen en las evaluaciones participativas “evocan experiencias emocionales para las personas que participan”, por lo que el abordaje de las emociones en las negociaciones es un factor clave para el avance de este enfoque de evaluación.

El tercer principio metodológico aboga por que las evaluaciones participativas se inicien a partir de los intereses y demandas de las personas de las localidades. La planificación de la evaluación busca identificar las necesidades, demandas y expectativas de los agentes implicados, tanto de los vecinos que participan en los proyectos como de los profesionales que los coordinan. Esta acción de detección inicial de necesidades precisa de una clarificación de los roles y de las tareas de los agentes implicados. El objetivo es identificar qué se va a evaluar y cuándo y cómo se va a recopilar y analizar la información. También es muy importante clarificar cómo se van a compartir y difundir los resultados. Los objetivos se fijan de manera conjunta entre todas las personas interesadas en el programa que forman el grupo motor de la evaluación; teniendo en cuenta que cada una de ellas -vecinos y profesionales de la localidad- tienen su propia agenda (Crishna, 2006).

Sobre los principios metodológicos, Fetterman y Wandersman explican que los procesos de evaluación necesitan ser adaptables y no adoptados por las comunidades, ya que “las metodologías uniformes no son realistas con la diversidad existente en las comunidades” (2007, p. 187).

Las estrategias socioeducativas de la intervención

Hemos definido en nuestra investigación las estrategias socioeducativas como “el conjunto de acciones específicas de trabajo, de carácter motivacional, relacional, pedagógico y metodológico que desarrolla la técnica comunitaria en su relación con otros agentes –evaluadores, otros técnicos locales y vecinos– con la finalidad de facilitar una evaluación participativa de acciones comunitarias” (Núñez, 2014, p. 201). Se presentan cuatro estrategias socioeducativas que desarrollan las técnicas comunitarias:

- Generar espacios de neutralidad entre las personas que participan en las acciones comunitarias.
- Valorar el papel que las personas desarrollan dentro de las dinámicas de evaluación participativa.
- Simplificar las dinámicas de evaluación llevadas a cabo en las evaluaciones participativas de las acciones comunitarias.
- Mediar y resolver los conflictos que se producen en las dinámicas de evaluación participativa.

En relación a la generación de espacios de neutralidad, y según las palabras de una de las técnicas entrevistadas, no es una acción nada fácil de lograr, porque

“el éxito de estos espacios para encontrar una cierta neutralidad, en el sentido de trabajar para conseguir objetivos juntos, que seguro que dentro del trabajo comunitario las personas compartimos. Hemos de intentar dejar de lado el lugar de dónde venimos para poder trabajar desde un plano más personalista” (OB27:5:28).

La técnica comunitaria se refiere a la necesidad de minimizar el lugar de donde proceden las personas –las entidades sociales y las asociaciones de vecinos– para que dentro del grupo motor de la evaluación participativa las personas se relacionen, hablen de sus experiencias y se sientan reconocidas. Se trata de fomentar aquello que une a todos, aprovechando este grupo para superar ciertas dinámicas de conflicto entre algunos colectivos de una localidad. Entre las estrategias que utilizan las técnicas comunitarias, destacamos que (1) consideran a todas las personas implicadas en el proceso comunitario importantes, ya que cada una de ellas aporta desde sus capacidades, pero su encuentro hace posible el avance de la evaluación participativa. Para ello (2) fomenta unas relaciones de trabajo basadas en la confianza y evitando en lo posible las diferencias jerárquicas.

La segunda estrategia socioeducativa busca valorar el papel que las personas desarrollan dentro de las dinámicas de evaluación participativa. La finalidad es dar relevancia a las experiencias, conocimientos y trayectorias vitales de los vecinos y las vecinas de la localidad que se involucran en el proceso. Se trata de potenciar en la evaluación la presencia de otro tipo de conocimientos diferentes a los conocimientos técnicos que los profesionales utilizan en la evaluación.

La tercera estrategia socioeducativa consiste en simplificar las dinámicas de evaluación. Tiene por objetivos: a) utilizar menos conceptos técnicos en beneficio de un discurso más cercano a los implicados en la evaluación sin formación técnica específica; o sin un dominio todavía suficiente de las lenguas oficiales del territorio; b) fomentar medios de comunicación y dinámicas de valoración alternativas a los informes técnicos escritos –que no se eliminan– en línea con las metodologías creativas⁵ desarrolladas en los ámbitos de la pedagogía social y el trabajo social.

La cuarta y última estrategia socioeducativa que se utiliza en los procesos de evaluación participativa consiste en la mediación y resolución de los conflictos que se producen en las dinámicas evaluadoras del grupo motor. Siempre existen diferencias de opinión que son necesarias abordar y no evitar. Las técnicas comunitarias desarrollan un trabajo relacional que favorece el protagonismo de los vecinos de la localidad, pero también gestionan los procesos de comunicación. Por ejemplo, las técnicas comunitarias se encargan de:

- Moderar las intervenciones de las personas que forman el grupo motor (turnos de palabra; escucha y respeto; introducir a las personas que no suele hablar, etc.).
- Reconducir el debate cuando se introducen ideas totalmente alejadas de la dinámica de la evaluación e incluso de la idea general del proceso de evaluación participativa.
- Introducir nuevas temáticas de discusión cuando las anteriores llegan a la repetición de las ideas.

Conclusiones

Las evaluaciones participativas son espacios de creación de conocimientos, de generación de aprendizajes de las personas y de las organizaciones involucradas

La evaluación participativa es una estrategia metodológica todavía emergente en nuestro contexto, si analizamos las escasas referencias bibliográficas producidas hasta la fecha. Observamos este hecho como una oportunidad, ya que puede ser una propuesta útil en la evaluación dentro del ámbito de la acción comunitaria. Las evaluaciones participativas son espacios de creación de conocimientos, de generación de aprendizajes de las personas y de las organizaciones involucradas. La bibliografía internacional señala que las evaluaciones participativas incluyen una perspectiva pedagógica en sus planteamientos, que fomenta: a) la evaluación de programas, proyectos o acciones basadas en la relación establecida entre la máxima diversidad de agentes implicados; b) la utilización de los resultados de la evaluación en la mejora de las organizaciones; y c) el incremento de la influencia de los agentes implicados en las decisiones de la evaluación y en las decisiones de la organización.

En el desarrollo de la investigación hemos observado el papel clave de los profesionales de las organizaciones sociales y/o comunitarias que participan en las evaluaciones participativas. En nuestro caso específico se ha trabajado en constante colaboración con técnicas que gestionan Planes de Desarrollo Comunitario. Estas profesionales realizan un conjunto de estrategias para facilitar la evaluación participativa que consideramos son socioeducativas y fundamentadas en principios pedagógicos. Su trabajo en la comunidad pasa por generar lo que en el ámbito del desarrollo comunitario internacional se conoce por transmisión de “control interno en los demás” (Weyers, 2011): un conjunto de acciones encaminadas a trabajar a partir de las motivaciones

intrínsecas de las personas, que ayuden a que las personas tomen sus propias decisiones, a fomentar relaciones horizontales en la comunidad y proyectar a la comunidad una visión positiva del trabajo que se realiza. Padró-Buixeda y Úcar (2015) señalan que el 100% de los autores que han consultado en su investigación sobre capital social consideran las relaciones como la dimensión clave del capital social; es decir, el incremento del capital social en una comunidad tiene mucho que ver con la capacidad relacional de los profesionales que actúen como facilitadores de estos procesos.

Héctor Núñez López
Doctor en Ciencias de la Educación
Pedagogo y Educador social
Investigador postdoctoral
Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Universidad Autónoma de Barcelona
hector.nulopez@gmail.com

Bibliografía

Abma, T. A.; Widdershoven, G. A. M. (2008). "Evaluation and/as social relation". *Evaluation*, 14 (2) 209-225.

Amo, C.; Cousins, J. B. (2007). "Going through the process: An examination of the operationalization of process use in empirical research on evaluation. In J. B. Cousins (Ed.), *Process use in theory, research and practice*". *New Directions for Evaluation*. No. 116 (pp. 5-26). San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Bartolomé, M.; Cabrera, F. (2000). "Nuevas tendencias en la evaluación de programas de educación multicultural". *Revista de Investigación Educativa*, 18 (2), 463 – 479.

Catley, A.; Burns, J.; Abebe, D.; Suji O. (2007). *Participatory Impact Assessment. A guide for practitioners*. Tufts University; MA, USA.

Cornwall, A.; Pratt, G. (2011). "The use and abuse of participatory rural appraisal: reflections from practice". *Agriculture and Human Values*, 28 (2), 263-272.

Cousins, J. B.; Chouinard, J. A. (2012). *Participatory evaluation up close. An integration of Research-Based Knowledge*. USA, Evaluation and Society.

Cullen, A. E.; Coryn, C.L.S.; Rugh, J. (2011). "The politics and consequences of including stakeholders in international development evaluation". *American Journal of Evaluation*, 32 (3), 345 – 361.

Crespo, E.; Ciraso, A.; Úcar, X. (2012). "La memòria de la comunitat: la línia cronològica. Una tècnica per a l'avaluació participativa de les accions comunitàries". *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, núm. 51, 121-133.

- Crishna, B.** (2006). "Participatory evaluation (I) – sharing lessons from fieldwork in Asia". *Child: Care, Health and Development*, 33 (3), 217 – 223.
- Chouinard, J. A.; Cousins, J. B.** (2015). "The journey from rhetoric to reality: participatory evaluation in a development context". *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 27, 5-39.
- Diaz-Puente, J.; Yague, J.L.; Afonso, A.** (2008). "Building evaluation capacity in Spain: A case study of rural development and empowerment in the European Union". *Evaluation Review*, 32 (5), 478 – 506.
- Diaz-Puente, J.; Cazorla, A.; De los Rios, I.** (2009). "Empowering communities through evaluation: some lessons from rural Spain". *Community Development Journal*, 44 (1), 53 – 67.
- Fetterman, D. M.; Wandersman, A.** (2007). "Empowerment evaluation: Yesterday, today and tomorrow". *American Journal of Evaluation*, 28 (2), 179-198.
- Forss, K.; Rebien, C. C.; Carlsson, J.** (2002). "Process Use of Evaluations: Types of Use that Precede Lessons Learned and Feedback". *Evaluation*, 8 (1), 29-45.
- Lewin, K.** (1978). *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona, Paidós.
- Llena, A.; Parcerisa, A.; Úcar, X.** (2009). 10 ideas clave: La acción comunitaria. Barcelona; Ed. Graó.
- Núñez, H.** (2014). *Funciones y estrategias socioeducativas de los técnicos comunitarios en procesos de Evaluación Participativa de Acciones Comunitarias (EPAC)*. Tesis Doctoral. Documento no publicado. Departamento de Pedagogía Sistemática y Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Núñez, H.; Crespo, E.; Llena-Berñe, E.; Úcar, X.** (2014). "Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria". *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 79-103.
- O'Sullivan, R. G.** (2012). "Collaborative evaluation within a framework of stakeholder – oriented evaluation approaches". *Evaluation and Program Planning*, 35 (4) 518 – 522.
- Padró-Buixeda, M.; Úcar, X.** (2015). "Comunidades en movimiento: los planes de desarrollo comunitario como promotores de capital social". *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 59, 115-130.
- Pasteur, K.; Blauert, J.** (2000). *Seguimiento y evaluación participativos en América Latina: panorama bibliográfico y bibliografía anotada*. Reino Unido. Institute of Development Studies.
- Patton, M. Q.** (2008). *Utilization-focused evaluation: The new Century text* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Planas-Lladó, A.; Pineda-Herrero, P.; Gil-Pasamontes, E.; Sánchez-Casals, L.** (2014). "La metodología de la evaluación participativa de planes y acciones comunitarios. Tres experiencias de evaluación participativa en Catalunya". *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 105-134.
- Plottu, B.; Plottu, E.** (2009). "Approaches to participation in evaluation. Some conditions for implementation". *Evaluation*, 15 (3), 343-359.
- Rodríguez-Campos, L.** (2005). *Collaborative evaluation: a step by step model for the evaluator*. Tamerac FL: Llumina Press.

- Rodríguez-Campos, L.** (2012). “Advances in collaborative evaluation”. *Evaluation and Program Planning*, 35 (4), 523-528.
- Rodríguez-Villasante, T.; Martí, J.** (2002). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Madrid. El Viejo Topo.
- Suarez-Balcazar, Y.; Orellana-Damacela, L.; Portillo, N.; Sharma, A.; Lanum, M.** (2003). “Implementing an Outcomes Model in the Participatory Evaluation of Community Initiatives”. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 26 (2), 5-20.
- Sharkey, S.; Sharples, A.** (2008). “From the beginning: Negotiation in community evaluation”. *Evaluation*, 14 (3), 363-380.
- Úcar, X.** (2009) (Coord.). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria*. Barcelona; Ed. Graó.
- Úcar, X.** (2014). “Evaluación participativa y empoderamiento”. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 13-19.
- Úcar, X.; Llena, A.** (2006) (Coords.). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona; Ed. Graó.
- Weyers, M. L.** (2011). “The habits of highly effective community development practitioners”. *Development Southern Africa*, 28 (1), 87 – 98.
- Wharton; Alexander.** (2013). “Evaluating a Moving Target: Lessons Learned from Using Practical Participatory Evaluation (P-PE) in hospital Settings”. *American Journal of Evaluation*, 34 (3), 402 – 412.

-
- 1 Cullen *et al.* (2011) señalan que la evaluación participativa es frecuentemente utilizada por: Servicio Católico de Ayuda; Organización Internacional para la Agricultura; El Cuerpo de Paz; Naciones Unidas; Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional; Banco Mundial, entre otras.
 - 2 *La evaluación participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento personal y comunitario*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España. Referencia: EDU2010-15122 (Subprograma EDUC). Investigador Principal: Dr. Xavier Úcar.
 - 3 Se decide dejar el término original en inglés en el redactado del artículo. La traducción al castellano es la siguiente: Evaluación participativa rural.
 - 4 La traducción al castellano es la siguiente: Valoración de impacto participativa.
 - 5 Para conocer alguna de las técnicas creativas desarrolladas en los procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias, se puede consultar el trabajo de Crespo, Ciraso y Úcar (2012) sobre la línea cronológica de la comunidad. Por otra parte, el trabajo de Pasteur y Blauert (2000) también ofrece una recopilación de iniciativas de evaluación participativa en el contexto latinoamericano, que incluye metodologías y dinámicas creativas.
-